

Christian SORREL (ed.), *Les carnets de François Molin. Un prêtre dans la tourmente 1792-1802*, La Fontaine de Siloé, Montmélian 2008, 381 pp.

Dentro de la colección *Carnets de Vie*, aparece este diario recuperado de un sacerdote saboyardo que vivió en primera persona los hechos revolucionarios de los diversos gobiernos de la Convención, el Directorio y finalmente el primer período napoleónico del Consulado. Este diario ya fue publicado parcialmente en 1868 por un sobrino del sacerdote, un tal Lucien Molin. El diario original se conservó primero en la casa parroquial de Épiierre (de donde era párroco Molin) para pasar más tarde a los Archivos diocesanos de Maurienne.

Molin, sacerdote refractario de una diócesis donde el obispo se opuso tenazmente a los decretos secularizadores de las distintas constituciones derivadas de la Revolución, tuvo que partir hacia el exilio, durante dos años, en el Piemonte en 1793, con algún pequeño retorno acompañando a las tropas sardas que esperaban en los Alpes para intervenir en territorio fronterizo. Después de una estancia en Turin, Carmagnola y Susa regresa definitivamente en 1795, una vez ejecutado Robespierre.

Empieza aquí un ir y venir por diversas parroquias de la región siempre a merced de donde soplara el viento político y en calidad de sacerdote refractario. La inauguración del segundo terror, en 1797, le lleva a extremar las precauciones en su ministerio, hasta el golpe de estado de Bonaparte y la firma del Concordato de 1801, con el regreso del vicario capitular, Rogès, su íntimo amigo.

El diario documenta todos estos pasos del sacerdote y sobre todo su preocupación diaria por la celebración de la Eucaristía en los más variopintos lugares: casas particula-

res, granjas, al aire libre, hornos... Todos los sacramentos son impartidos con riesgo de su vida y en cualquier circunstancia prestando especial atención al bautismo, al acompañamiento de los difuntos y a la celebración de los matrimonios, fuente permanente de conflictos, debido a las contradicciones entre la legislación canónica y la revolucionaria.

Junto a esto, y visto el camino que la Revolución ha hecho en la sociedad, especialmente en la juventud, Molin decide retomar la enseñanza del catecismo y la predicación, junto con una escuela elemental, todo en connivencia con la población dispuesta a enfrentarse a los gendarmes para proteger su párroco.

El diario de Molin documenta, sin perder el sentido del humor, el retrato de lo que sería más tarde el «bon prêtre» del siglo XIX, un hombre de fe preocupado por sus ovejas, exigente consigo mismo y con sus parroquianos, aunque poco versado en los problemas teológicos. En 1835 fallece Molin y en el registro parroquial consta el siguiente «epitafio»: *Sanctissime gubernavit in summa temporum varietate*.

La edición está introducida y anotada por Christian Sorrel, presenta algunas fotografías ilustrativas de la época y del diario, ofrece un índice de nombres y una bibliografía.

En definitiva, una fuente interesante para conocer la situación de los sacerdotes refractarios y las consecuencias de la Revolución francesa en la vida cristiana de la región de la Saboya.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra